

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Lucia es una mujer de unos 50 años tía de un gran amigo. Ella volvió al país después de muchos años ya que se había separado y extrañaba a la familia. Mi nombre es Rodrigo tengo 22 años y les cuento esta experiencia.

Relato:

Lucía es una mujer de mediana estatura, lindos ojos celestes. Y si bien tiene algunos kilitos de más su cuerpo es muy atractivo. Desde que me la presentaron ya que yo no la conocía, Lucía tenía una mirada bastante especial hacia mí, tal es así que con el tiempo, mi amigo Sergio me consultó varias veces de él por que esas miradas, a lo que yo le dije "la verdad, no me había dado cuenta". Mi amigo entonces me abrió los ojos y yo también comencé a observar más detenidamente sus actitudes. Una mañana de sábado fui a buscar a Sergio para jugar al fútbol y me atendió Lucía invitándome a pasar y a esperar ya que mi amigo estaba todavía durmiendo. "¿Como andás Rodrigo? Bien Lucía y ud.? Yo te digo la verdad, ahora que te veo estoy mucho mejor". Sos tan simpático y lindo a la vez, que me da gusto verte". Hasta allí, pensé que era una conversación de alguien que hace mucho no ve a otra persona. Pero terminado de decir eso, se fue acercando y tomó mi mano. "Sabés, estoy bastante solita a pesar que vivo con mi familia, y la verdad que extraño estar al lado de un hombre. ¿Te das cuenta?. Yo no sabía que decirle, pero me animé y le respondí, mientras ella acariciaba mis manos y brazos. "Bueno Lucía, si vos querés yo puedo ayudarte a no sentirte tan solita", mientras tocaba sus piernas. Ella comenzó a gemir. "Hay Rodrigo, no sigas que me estoy calentando mucho, y me mojé toda". Yo seguí acariciando sus piernas hasta llegar a su conchita por sobre su bombacha, y la verdad que estaba muy mojada y con la otra acariciaba sus pechos. "Fijate si Sergio esta durmiendo todavía". Ella se levantó y fue a ver. "Si, está durmiendo". "¿Por que no aprovechamos mi dulce, quiero hacerte de todo, no me hagas sufrir más querido". "Subí y esperame le dije, mientras besaba sus labios, metía mi lengua y acariciaba su culo hermoso que tiene. Se fue al dormitorio y yo por las dudas esperé un ratito hasta asegurarme que Sergio no se despertara. Luego subí silenciosamente la escalera y abrí la puerta. Lucía estaba desnuda, solo tapada con un camisón. Sus piernas estaban abiertas y sus ojos entrecerrados ya que se estaba masturbando., "Te esperaba, apurate mi vida, que no puedo más". "Seguí tocandote, mientras yo me desvesto". Y ella siguió masturbándose. Movía sus caderas de arriba abajo. "Quiero verte desnuda, sacate eso": Ella quitó el camisón y vi su concha muy peluda y sus pechos grandotes. "Cojeme, mi amor, cojeme, vení querido que no puedo más". Terminé de desvestirme y le mostré mi verga dura. "Hay mi amor, clavame eso querido". Pero antes de clavarla, besé su concha mojada de leche. Ella suspiraba y jadeaba suavemente, tomándome mi cabeza y hundiéndola en su selva puluda. Luego de morder sin piedad su clitoris, me fui hacia arriba y la

penetrê. Me moví suavemente llegando hasta el fondo. Después la saqué y volví a entrarle muy fuerte, para moverme muy rápido, mientras ella gritaba mordiendo la almohada. Luego de acabar variasas veces, le pedí que viniera arriba. Subió y primero se movía de arriba abajo como si saltara y luego cambiaba de delante hacia atrás,. "Estoy por acabar Lucía, no puedo más." Esperame, esperame que acabamos juntos, papito". Y largó un chorro de leche caliente mojando mi verga. Se bajó y la tomó mientras me decía. "Ahora te pajeo y me acabás en mi cuerpo". Con que suavidad me hizo una hermosa paja, que no tardé en salpicar su cara y luego sus tetas. Caí redondo. La verdad me dejó de cama. Luego de un rato, bajé y como Sergio seguía durmiendo, le dije que le avisara que no iba a jugar y que fuera el. Pasaron 2 o 3 días y mi padres tuvieron que hacer un viaje relámpago, yo le visé a Lucia que si queria una revancha que inventara algo y viniera a casa. Así lo hizo y luego de unos mimos, nos fuimos a la cama. "haceme de todo Rodrigo, quiero tu verga por todos lados". Primero la tomó y se la puso en su boca chupándola y pasándole su lengua por todos lados, mientras era yo ahora que gritaba de placer. Luego se sentó en mi verga, mientras le besaba y mordía sus pezones. Ella gritaba volviéndose loca de placer hasta las lágrimas. Después la puse en cuatro y le cojé ese conchón hasta acabarle adentro. Le pedí luego su culo y poniendo jabón en trasero y en mi verga, la penetré hasta hecharle un polvo en ese culote. Así siguió todo hasta hoy. Cuando ella quiere yo le doy, haciendo un lugarcito en mi vida.